

Conmemoración de Adeline Blanchard Tyler y sus Compañeras

Lecturas: Isaías 58:1-12; Salmo 103:1-6; Romanos 16:1-2, 25-27; Mateo 14:13-21

Prefacio de los Santos 1

Colecta: Dios misericordioso, que dotaste a Adeline y a sus compañeras de fe y valor, sabiduría y humildad, y las llamaste a servirte como diaconisas, atendiendo a los enfermos, los oprimidos y los pobres: Concédenos, por tu gracia que, siguiendo su ejemplo, vivamos para servirte como ellas, revelando al mundo tu amor inquebrantable, por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Adeline Blanchard Tyler (1805-1875) fue la primera diaconisa Episcopal. Junto con Caroline (Carrie) Elizabeth Guild (1827-1880), Eveline Black (1825-1875) y Catherine Minard (1837-1917), fue admitida al oficio de diaconisa el 4 de noviembre de 1856. Aceptando el triple encargo de ser “siervas del Señor Jesús; siervas de los enfermos, los pobres y los necesitados, de toda clase, por amor de Jesús; y siervas unas de otras”, proporcionaron cuidados de enfermería, educación religiosa y práctica, apoyo material y defensa en la recién creada Enfermería de San Andrés en Baltimore. Atendían a hombres, mujeres y niños, blancos y negros, de cerca y de lejos, y llegarían a ser conocidas como las Diaconisas Unidas de Maryland.

Anteriormente, Adeline había sido miembro de la Trinity Church de Boston, donde fue una de las fundadoras de Trinity Hall, una escuela dominical para niños pobres; la Episcopal City Mission; y la Capilla de San Esteban. Después de unirse a la Iglesia del Adviento en 1846 (donde más tarde patrocinaría a Carrie Guild para el bautismo), Adeline continuó con sus obras de caridad cristiana, convirtiéndose en Matrona de la Escuela Parroquial, que el rector describió como “un lugar de instrucción para los niños de la parroquia, especialmente los pobres y desatendidos. Tenemos unos 50 niños... 10 son hijos de feligreses de color”.

En 1856, el reverendo Horace Stringfellow, rector de la iglesia de St. Andrew’s en Baltimore, invitó a Adeline a dirigir su nueva enfermería, la realización de su visión de emular las hermandades de enfermería y los hospitales de Diaconisas que había visto en Inglaterra y Francia. Adeline y Carrie llegaron a Baltimore procedentes de Boston en septiembre. Se unieron a Eveline Black y Catherine Minard, que habían estado trabajando con Stringfellow desde 1855 en la iglesia de San Andrés, pero no se convirtieron en diaconisas hasta que el Obispo Whittingham asumió formalmente “la supervisión pastoral y el cuidado de las visitas de su Hermandad y de la enfermería y las escuelas” el 4 de noviembre de 1856. A las cuatro Diaconisas originales pronto se unieron dos asociadas, identificadas como la señorita Hickey y la señorita Martin. El informe del primer año de la Enfermería señala que 53 pacientes fueron ingresados, hubo 88 pacientes externos, se hicieron 756 visitas, 93 niños asistieron a la Escuela de Caridad, se distribuyeron 500 prendas de vestir y 85 pares de zapatos, se bautizó a 5 pacientes, se confirmó a 4 y se admitió a 8 a su “primera recepción de la Sagrada Comunión”.

En abril de 1861, después del ataque a Fort Sumter y el llamado urgente del presidente Lincoln para que las tropas protegieran Washington, los voluntarios del Sexto Regimiento de Massachusetts que pasaban por Baltimore se encontraron con una turba violenta. Esa noche, al enterarse de que habían trasladado a soldados gravemente heridos a la Estación Central de Policía, Adeline acudió ahí para pedir que se los entregaran a su cuidado, y se lo negaron. Tras otro intento infructuoso, le dijo al oficial al mando: “Yo misma soy una mujer de Massachusetts que intenta hacer el bien a los ciudadanos de mi propio estado. Si no me permiten hacerlo, enviaré inmediatamente un telegrama al gobernador Andrew, informándole que mi petición ha sido denegada”. Esto convenció al agente de entregarle a Adeline a los dos heridos más graves. Hizo que los trasladaran a la Casa de las Diaconisas, donde pasaron semanas recuperándose.

La necesidad de enfermeras experimentadas y superintendentes de hospital durante la Guerra Civil llevó a Adeline al Hospital Camden Street de Baltimore, donde atendió tanto a los soldados de la Unión como a los Confederados con una imparcialidad que provocó acusaciones por parte de algunos de ser “simpatizante de los rebeldes”. Poco después, a petición de Dorothea Dix, fue puesta a cargo del hospital militar de Chester, Pennsylvania, donde entre sus colegas había enfermeras voluntarias de Maine y Massachusetts. A menudo tenían 1,000 hombres a su cuidado. A principios de 1863, Adeline volvió a tomar el cargo del hospital militar de la antigua Academia Naval de Annapolis, de nuevo con miembros de la cohorte de enfermeras que habían servido en Chester. Murió el 9 de enero de 1875.